

BREVES NOTAS ACERCA DE TRADUCCIÓN, LENGUA Y CULTURA EN LOS ESTUDIOS ÁRABES EN ESPAÑA

José Ramírez del Río

Introducción

Un título de esta naturaleza puede, lógicamente, disuadir al más osado de emprender semejante propósito.¹ La amplitud de los asuntos abordados, sumada a la extraordinaria cantidad y variedad de la bibliografía generada, debería desanimar el mero intento de exponer unas líneas acerca del mismo. Sin embargo, resulta posible intentar un acercamiento a las disciplinas y a las principales escuelas que han desarrollado este tipo de trabajos centrándonos únicamente en su desarrollo orgánico y dejando de lado aspectos tan amplios como la misma definición de cultura, estudiada por una disciplina científica como la antropología, por numerosas monografías desde el campo de la filosofía por parte de escritores tan profundos como Gustavo Bueno,² y otras definiciones relacionadas, como la de traducción, que aquí será empleada tanto desde su punto de vista pragmático como desde el de la disciplina científica. El mismo hecho de que el enfoque de la docencia de la lengua árabe haya integrado en gran medida todas estas dimensiones puede contribuir a darle una coherencia y un sentido a estas páginas, pues en los últimos años la imbricación de todas estas disciplinas en la enseñanza del árabe en los centros universitarios en España, tanto lo de Filología Árabe como los de Traducción e Interpretación, ha cambiado de manera significativa el panorama.

Los estudios relacionados con una lengua concreta en un entorno académico ajeno a ella, como puedan ser el Hispanismo, el Arabismo o los Estudios Ingleses, parten del supuesto de un subdesarrollo relativo, ya sea del propio campo de estudios y sus practicantes o del propio objeto de estudio. Cuando en España o Francia se estudia filosofía alemana (ya se trate de la obra de Kant, Hegel o Schopenhauer), se estudia en el campo correspondiente de filosofía, no en el de «germanismo». Esto se produce porque estos filósofos son parte del *mainstream*, de la corriente principal de estudios del campo de la filosofía. En cambio, los estudios acerca de Averroes, Avicena o Ibn Tufayl se encuentran confinados en la disciplina del Arabismo o los Estudios Orientales, dependiendo de la fecha y del grado de complejidad alcanzado por las escuelas de estudios que se dediquen a ello, y en cierta medida por la riqueza de su tradición académica. Hoy en día resultaría absurdo un departamento de Estudios Orientales en que se estudiara tanto Iraq como Vietnam o Corea, por poner un ejemplo. Sin embargo, eso resultaba muy distinto en el siglo XIX cuando el *Journal Asiatique* de París incluía trabajos de diferentes esferas culturales como las señaladas, notablemente diferentes. Aunque resulte un tanto curioso, el desarrollo de los Cultural Studies puede reintroducir situaciones semejantes a esa.

1 Este asunto fue abordado en una mesa redonda celebrada en Casa Árabe 22 de noviembre de 2017, que ofrece el video a través de <http://www.casaarabe.es/canal_youtube/show_video/iprhhrgvja/pag/7#> [consultado el 8 de agosto de 2019].

2 Gustavo Bueno (1996). *El mito de la cultura*. Barcelona: Prensa ibérica.

Cuando diferentes maestros de hispanistas británicos abogaban por el final del Hispanismo como disciplina científica, se referían al final del retraso de las bibliotecas y los centros de investigación españoles, que no necesitaban ya del apoyo de expertos extranjeros para ponerse al día en metodología, catalogación o formas de análisis, pues ya se encontraban en línea con los demás países.³ Aunque no lo indicaban de manera expresa, también se referían al hecho de que en las universidades inglesas el conocimiento del español como lengua de cultura era lo bastante amplio como para que el estudio del Arte español del siglo XX, por ejemplo, fuera estudiado en los departamentos de Historia del Arte, como el francés o el norteamericano, y el estudio de la Historia del Imperio español tuviera como marco académico los departamentos de Historia Moderna o Contemporánea. Evidentemente, se trataba de una situación no extrapolable a otros medios académicos ni a otras culturas, ya que la comunidad universitaria británica es una de las más ricas y preparadas del mundo, y su objeto de estudio es, obviamente, un país desarrollado. Quizá el estudio de diferentes regiones del mundo hispanoamericano obligue a revisar este optimista dictamen, aunque obviamente se supone que la ayuda para su promoción y desarrollo les llegará a esas áreas desde países con los que compartan una mayor afinidad cultural.

Sin embargo tenemos que señalar que, tanto en el marco de la primera concepción del arabismo como en la segunda, a pesar de haberse producido un gran avance en universidades y centros de formación de Arabia Saudí y El Golfo, sigue existiendo un evidente retraso respecto a otros centros de otras partes del mundo, que de hecho se procura reducir mediante la contratación de investigadores y técnicos, desde arqueólogos hasta matemáticos, de comunidades académicas con más medios. Y si nos referimos a la producción científico-técnica en árabe, el retraso es aún mayor, por lo que desde la publicación del informe de desarrollo humano de la ONU de 2006,⁴ las autoridades de los países árabes más ricos han hecho esfuerzos ímprobos para mejorar la situación, que suponía un auténtico escándalo. Por lo que la disciplina del arabismo no parece, en este aspecto, cercana a su extinción. Si nos referimos a las universidades europeas y españolas en las que se estudia la historia, la lengua y la literatura de la cultura que tiene como vehículo la lengua árabe, es obvio que el avance ha sido grande, razón por la que diferentes ramas del arabismo han sido integradas en sus esferas normales de actividad, y así las especialidades de Traducción e interpretación tienen actividades de estudio y traducción de obras literarias semejantes para obras en español, alemán, italiano... y árabe. Del mismo modo, los principales especialistas en el estudio del pensamiento andalusí no forman parte de departamentos de Estudios Árabes, sino de departamentos de Filosofía medieval, Historia de la filosofía o Historia del arte. Por otro

3 Phillip Deacon (2001). «El hispanismo británico: estado actual y perspectivas», *Arbor*, 664, pp. 595-607; Ángela Cenarro (2000). «Tradición y renovación: los historiadores británicos ante la España contemporánea», *Historia contemporánea*, 20, pp. 65-101.

4 Hay una traducción al español realizada por el Real Instituto Elcano. Puede consultarse en <http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/ArabHuman2004/DesarrolloHumanoArabe2004_PNUD.pdf> [consultado el 9 de agosto 2019].

lado, desde 2008 la crisis económica ha dificultado en España el relevo generacional en muchos departamentos, en los que la jubilación de personal muy cualificado no ha sido sustituida de la manera necesaria, dificultando el cumplimiento de su misión; en este sentido, hay que señalar que incluso cuando los efectos económicos de la crisis sean superados, el corte en las líneas de investigación y en la formación de doctorandos en grupos de investigación activos será muy difícil de recuperar. También hay que señalar que el grado de maduración de la comunidad universitaria española no ha llegado al extremo de la del Reino Unido, que hemos tomado como ejemplo en estas breves páginas. Con todo, el catálogo de departamentos de Estudios Árabes publicado por la Sociedad Española de Estudios Árabes en 1996, que ha sido recientemente actualizado en la página web de esta asociación,⁵ aunque con menor riqueza de detalles evidencia la ampliación del número de especialistas, aunque el hecho de incluir las Escuelas Oficiales de Idiomas (EOI) y no las especializadas de Traducción e interpretación demuestra una inclinación difícilmente defendible; esperamos que se corrija en futuras actualizaciones. Si nos atuviéramos solo al número de profesores de Estudios Árabes e Islámicos, se evidenciaría un descenso acusado en el número de plazas de profesores numerarios.

Los avances en los diferentes campos de la universidad española han sido de todos modos considerables, lo que ha venido a reducir en gran medida el campo al que tradicionalmente se han dedicado los especialistas orientalistas o arabistas.⁶ Curiosamente, de un tiempo a esta parte la remodelación del campo de las Humanidades y de sus supuestos epistemológicos está conduciendo a que un campo de estudios que ha sido demonizado en muchas ocasiones como colonialista, desde el celeberrimo «orientalismo» de Edward Said,⁷ se haya vinculado al campo de los *Cultural Studies*,⁸ que desde los años setenta fue ampliándose y redefiniéndose y que suele relacionarse con movimientos de izquierda, lo que no deja de suponer un cambio de modelo muy relevante. En Noruega, por poner un ejemplo, los departamentos de Estudios árabes y de *Cultural Studies* forman una unidad, lo que muestra hasta qué punto el cambio de paradigma ha sido profundo. En el Reino Unido los Estudios hispánicos están corriendo una suerte similar, siendo absorbidos en este paradigma académico que, esperemos, no degenera en un nuevo magma en el que todos los estudios sean despojados de muchos de sus avances metodológicos.

Aunque sea de manera breve, tenemos que señalar el hecho de que el arabismo español, renacido como rama del francés por los estudios de Gayangos,⁹ adquirió mayor importancia gracias a los estudios de africanismo que impuso la presencia colonial española en el norte de África, por lo que su unión con Marruecos ha sido notable a lo largo del tiempo. Instituciones como la Casa de Marruecos,

5 Véase <<http://www.estudiosarabes.org/book/export/html/289>> [consultado el 9 de agosto de 2019].

6 Véase Bernabé López García (2011). *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad de Granada.

7 Edward Said (1978). *Orientalism*. Nueva York: Pantheon Books.

8 Susan Bassnet (1998). «The Translation turns into Cultural Studies», en Susan Bassnet y André Lefevere (eds.). *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Bristol: Multilingual Matters, pp. 123-140.

9 Bernabé López García (1990). «Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo», *Awraq*, II, pp. 35-69.

situada en la actual sede de la Escuela de Estudios árabes en Granada, o instituciones que mantuvieron su actividad durante el protectorado como el Instituto Francisco Franco de Tetuán, tuvieron una importancia superlativa en la formación del personal que trabajaría en asuntos relacionados con el mundo árabe en la España de la segunda mitad del siglo XX.¹⁰ De hecho, la jubilación de este personal y su no sustitución por otro de similar formación produjo problemas en la policía y en la administración de justicia que quedaron ejemplificadas en el juicio por el atentado del II-M de 2004.

Desde sus comienzos, el arabismo español —al que se llega a rebautizar de forma colectiva como los Banu Codera,¹¹ por la importancia de este arabista aragonés en el desarrollo de la escuela— asumió un carácter polémico,¹² dado que la filiación árabe que atribuía a muchos elementos considerados de origen cristiano suscitaba recelos y quejas. Por ello, el esfuerzo de adaptación y naturalización al entorno académico y la homologación con otras disciplinas académicas fue uno de sus primeros objetivos.

En estos últimos años, la fuerte presencia de una creciente comunidad árabe ha cambiado el panorama, al llegar más de un millón de marroquíes a residir en España, cifra que aumentaría de forma notable si se incluyera a los nacionalizados. Si bien no se ha producido la entrada masiva de profesores, dado lo reciente de esta tendencia, es obvio que esta población alcanzará un protagonismo importante en los departamentos de Estudios árabes en los próximos años, de la misma forma que ya hay un buen número de alumnos que pueblan las aulas universitarias.

Resulta siempre necesario al abordar este asunto recordar las palabras de Emilio García Gómez en su introducción al tomo IV de la *Historia de España* de Menéndez Pidal:

[...] gremio escaso y apartadizo, desasistido por lo común de la atención pública, debido a la rareza de los temas que trata, y con la clara conciencia de hallarse extramuros de las Humanidades europeas, que han de contrapesar estas desventajas, a la que se une la dificultad de sus estudios especiales, con apretarse estrechamente unos a otros, formando en unión de sus colegas extranjeros una misma y amigable sociedad.¹³

Tanto el esfuerzo de integración en las estructuras académicas, llevado a cabo por los miembros de este gremio, como la llegada de personas de origen

10 Juan Pablo Arrias y Manuel Fera (2012). *Los traductores de árabe del Estado español*. Barcelona: Bellaterra.

11 Las reflexiones de Fernando de Ágreda (2008) acerca de esta denominación tienen plena vigencia hoy en día. Véase «Nuevas y viejas fuentes sobre los Banu Codera», *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*, 57, pp. 425-450.

12 «Trabajamos en zona polémica», refiere Julián Ribera en frase que encabeza el prólogo de la doctora Viguera, en la reedición de una obra de 1925. Véase Julián Ribera (2008). *Libros y enseñanzas en al-Ándalus*, prólogo de M. J. Viguera. Pamplona: Ugoiti, p. LXXV. María Jesús Viguera Molins (2009). «Al-Ándalus y España. Sobre el esencialismo de los Beni Codera», en *Manuela Marín (dir.) Al-Ándalus/España. Historiografías en contraste: siglos XVII-XXI*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 67-82.

13 Emilio García Gómez (1956). «Introducción», en *Ramón Menéndez Pidal (dir.) Historia de España, tomo IV, La España Musulmana*. Madrid: Espasa-Calpe, p. X.

árabe, que imbrican estos estudios en una realidad viva y en desarrollo acelerado, posiblemente cambien la situación descrita por García Gómez en gran medida.

Traducción e interpretación: normalización académica y pragmática

Los estudios de Traducción e interpretación significan una normalización de los Estudios árabes dentro del nuevo paradigma presente en la universidad española. Dado que resulta imposible utilizar todas las lenguas en las que se están produciendo investigación y obras relevantes, los estudios de Traducción e interpretación analizan la traducción de obras escritas en lengua árabe en pie de igualdad y con metodología semejante a las obras originariamente escritas en alemán, francés, inglés o chino. Este encuadre supone conseguir uno de los objetivos del arabismo español perseguido desde sus inicios: formar parte de manera normal de las instituciones académicas,¹⁴ y que su campo de estudio no sea visto como un elemento exótico y casi ajeno. La inserción de los arabistas españoles en las instituciones africanistas en el norte de Marruecos también tuvo un aspecto poco ordenado, siendo en la mayoría de las ocasiones resultado de trabajar en unos lugares a los que llegaban por las más diversas circunstancias, y no como consecuencia de una política organizada.¹⁵

Bernabé López ha llamado la atención acerca de la escasa aportación de los arabistas españoles a los congresos de estudios orientales celebrados en Europa hasta aproximadamente 1936, horizonte de su estudio.¹⁶ Sin duda ese apartamiento puede extenderse hasta los años setenta, con pocas aunque notables excepciones.

Los estudios de Traducción e interpretación también adquirieron prestigio tras los problemas del alumnado en los estudios de Filología, en los que asignaturas sin posibilidad de desarrollo práctico ni aplicación en el mundo laboral —como sucedía por ejemplo con la traducción de manuscritos de época medieval— venían a sobrecargar los programas, mientras algunas carencias obvias de la formación quedaban en el olvido. Frente a esta realidad, los programas de las facultades de Traducción abordaban aspectos de uso casi inmediato para los traductores e intérpretes, en especial en todo lo referente a la interpretación y a tipos de textos específicos, desde administrativos hasta científicos, en los que el uso de un utillaje informático mucho más desarrollado, como las memorias de traducción, proporcionaba una ventaja evidente al alumnado.

La cercanía a los intereses de los alumnos y al mercado de trabajo es el principal punto a favor de los estudios de Traducción e interpretación, aunque en ocasiones se podría criticar un exceso de dedicación a los aspectos pedagógicos, que producen en muchas ocasiones una literatura gris en el doble sentido de este término.

14 María Jesús Viguera Molins (2004). «Al-Andalus prioritario. El positivismo de Francisco Codera», estudio introductorio a F. Codera y Zaidín, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*. Pamplona: Urgoiti; Julián Ribera (2008). *Libros y enseñanzas en al-Ándalus*, prólogo de M. J. Viguera. Pamplona: Urgoiti.

15 Véase Ángel Cortabarría (1968). *El arabismo en la España contemporánea. Contribución para una historia de los Estudios árabes en España*. Santander: Las Caldas de Besaya.

16 Bernabé López García (2016). «Los arabistas españoles “extramuros” del orientalismo europeo (1820-1936)», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 21, pp. 107- 117.

Desde el punto de vista de los Estudios árabes e islámicos, el principal problema es la frecuencia con que esta lengua se ve abocada a ser lengua C. Al ser relegada en muchas ocasiones a segunda lengua extranjera en una titulación de cuatro años, los estudios quedan reducidos a sesenta-setenta créditos de asignaturas relacionadas con la lengua árabe, en el mejor de los casos. Así, al no haber recibido una formación previa en lengua árabe, en educación secundaria o en otros estudios de grado, como sucede con estudiantes franceses o marroquíes, los obstáculos para que los alumnos alcancen un nivel razonable al salir del grado son muchas veces insolubles.

La metodología desarrollada en EE.UU. —en especial en la Universidad de Yale— para un estudio integrado de la lengua árabe es que al aprendizaje del árabe clásico se le suma la de un dialecto, de manera que no se produzca el corte entre ambos que había caracterizado los Estudios árabes en España hasta bien entrado el siglo XXI, y de manera que el alumno procederá a utilizar uno u otro registro dependiendo del contexto, en un acercamiento muy similar al de cualquier hablante nativo de árabe. Esto era uno de los requerimientos para poder formar parte del *curriculum* de Traducción e interpretación, pues la interpretación no fue nunca una disciplina incluida en los programas de Estudios árabes, mientras que en los centros en que se imparte árabe como Lengua B (Granada, Autónoma de Madrid...) esto sí se produce. Obviamente, el avance en la metodología de la enseñanza de la lengua árabe también ha encontrado defensores en Estudios árabes e islámicos, aunque en este caso no era una necesidad absoluta como sí lo es en los estudios del campo de Traducción e interpretación. El principal problema para la aplicación de esta metodología en España es casi todo el material que se ha producido en el par lingüístico árabe *fusha*-dialectal *sami* y todas las obras de Mahdi Alish, Arwa Sawan y Abid al-Yabri, cuando lo adecuado para la situación lingüística de España sería árabe *fusha*-dialectal magrebí. Obviamente también hay estudiantes a los que el par lingüístico medio-oriental les puede resultar más adecuado para su horizonte laboral, pero en líneas generales tenemos que considerar muy necesario el desarrollo de métodos que reflejen la importancia de la comunidad magrebí en España.

Cultura y traducción: la literatura árabe en España

El estudio de la literatura árabe en España ha tenido una larguísima tradición, y en el momento de escribir estas páginas no podemos dejar de llamar la atención sobre la similitud que encontramos entre algunos aspectos de nuestra propia evaluación y la llevada a cabo hace más de ciento setenta años por Fermín Gonzalo Morón.¹⁷ La debilidad del mercado editorial en España ha originado que en gran medida no haya actividad de traducción literaria si no se ve sustentada por la financiación —incluso por el ánimo— de instituciones del Estado. El papel que jugó el Instituto Hispano-Árabe de Cultura de los años setenta a noventa, y posteriormente

17 Fermín Gonzalo Morón (1842). «Noticia de varias obras inglesas publicadas en este siglo sobre los árabes. Estado actual en Europa y en España de la Literatura árabe. Deberes del gobierno español sobre la enseñanza de las lenguas orientales, protección de sus profesores y traducción de manuscritos árabes», *Revista de España y del Estrangero*, 1, pp. 28-36, 91-94 y 128-134.

la Escuela de Traductores de Toledo, ha permitido que iniciativas que no habrían visto la luz hayan llegado a las librerías, a pesar de que hechos que suelen ayudar en la difusión de una tradición literaria, como puede ser la concesión de un premio Nobel de Literatura, no haya llegado a más escritor árabe que a Naguib Mahfuz (1988), hace ya treinta años. Incluso los núcleos en los que el estudio de la literatura árabe tenía más importancia en España, como la Universidad Autónoma de Madrid durante el periodo de actividad de Pedro Martínez Montávez, han reducido mucho su dedicación a esta parcela y se han reorientado hacia las Ciencias políticas, giro que en algunos aspectos ha resultado bastante poco productivo. Las traducciones de obras literarias realizadas por el profesor Martínez Montávez y por discípulos como Carmen Ruiz o Nieves Paradela, abrieron en su día un campo de estudios que amplió de forma notable el conocimiento de la literatura árabe en España. Sin embargo, la falta de reconocimiento académico de las traducciones de obras literarias, que apenas cuentan para la consecución de plazas de profesorado universitario, también ha limitado el número de traducciones que las instituciones editoriales académicas ponen al alcance de los lectores. Como ejemplo del atraso en la recepción de literatura árabe en España podemos señalar que una obra tan destacada como *al-Mu'allaqat*, los primeros poemas de la tradición poética del mundo árabe, fueron traducidos por primera vez al francés en 1830 y al inglés unos veinte años después, mientras que la traducción de Federico Corriente llegó en 1977.¹⁸

El interés del público en España por la literatura árabe contemporánea es posiblemente menor que hace una década. En ello influye mucho el hecho de que el último clásico vivo de las letras árabes sea Adonis, y los grandes como Naguib Mahfuz, Nizar Qabbani, Mahmud Darwish o Abd al-Rahman Munif hayan fallecido. Inevitablemente, el vacío dejado por estas grandes figuras tardará tiempo en ser cubierto, y cuando esto suceda su conocimiento posiblemente se produzca con más celeridad que en el pasado. La terrible situación de muchos de los principales países árabes y la relativa debilidad de los sistemas culturales de los países más prósperos, no permiten ser muy optimistas sobre el futuro próximo. Sin embargo, es necesario reconocer que el número de países de los que han llegado obras al público español es muy superior al de hace unos años: si hace años solo Egipto, Siria, Marruecos o Iraq contaban con figuras conocidas por el lector español, hoy en día apenas hay regiones del mundo árabe que, por limitada que sea su producción, no hayan aportado algún escritor conocido; países como Kuwait, Omán o Yemen tienen ya sus pioneros en los estantes de nuestras librerías.

El impulso de la creación de premios internacionales de traducción, como los que conceden las autoridades saudíes y qataríes, puede suponer un incentivo poderoso en el futuro, no solo por su cuantía económica sino por su relevancia internacional, que supone un hito en la carrera del que consiga semejante honor, aunque parece más probable que se orienten en esta dirección académicos con una

18 José Ramírez del Río (2012). «Translation and Orientalism. The First Line of Antara's Mu'allaqat», en *Nader al-Jallad (ed.), People from the Desert*. Wiesbaden: Reichert, pp. 185-201.

trayectoria ya consolidada, por lo que su impacto será menor en la promoción del estudio de la Literatura árabe en España.

El listado de obras clásicas y contemporáneas publicadas en los últimos años ha sido extraordinario, tanto en cantidad como en calidad, a pesar de todas las dificultades. En el mercado editorial anglosajón la producción es tan amplia que hay incluso revistas dedicadas a las traducciones de obras literarias árabes al inglés, como *Bomipal*. En España la actividad no llega a ese punto; posiblemente la creación de un mercado hispanoamericano de libros pudiera ayudar en este campo, pero por desgracia no parece que se vaya a producir en un tiempo. Sin embargo, en comparación con otros países cercanos como Francia o Italia, nuestra situación ha mejorado en los últimos veinte años a pesar de la crisis económica.

Lingüística y lengua árabe en España

La mejora en los estudios de lingüística, lexicografía y gramática árabes en España desde la llegada de la democracia hasta el día de hoy ha sido enorme. De simplemente contar con léxicos cortos, sin apenas más descripciones de dialectos que algunas efectuadas en las colonias españolas del norte de África, pasamos a contar con varios diccionarios de calidad, en especial el de Federico Corriente,¹⁹ continuado luego por sus discípulos en la editorial Herder desde 2005, y con el *Diccionario de árabe culto moderno* de Cortés,²⁰ el primero realizado de acuerdo a las teorías lexicológicas, con creación de un corpus de textos del que extraer la planta del diccionario y con una dedicación exclusiva al árabe actual. Todos los estudiantes de mi generación estaremos siempre en deuda con Federico Corriente. No solo por su diccionario sino por la primera gramática funcional de la lengua árabe en español, en un ejercicio que se unió a la traducción de las gramáticas inglesas clásicas (Haywood, Cowan, etc.) que encontraron su sitio en las bibliotecas. El aumento del número de estudiantes de árabe en facultades, EOI y fundaciones financiaba esta proliferación de publicaciones.

Los trabajos acerca de dialectología y descripción diacrónica de la lengua árabe también avanzaron a buen ritmo y, aunque la generación de fundadores de esta disciplina como Corriente y Aguadé ya ha pasado la edad de jubilación, los discípulos de su escuela como Ángeles Vicente o Moscoso continúan la actividad y la amplían en diferentes campos. La Escuela de Traductores de Toledo ha publicado materiales de gran valor en muchos campos,²¹ pero deseáramos destacar especialmente los creados para posibilitar y mejorar la enseñanza de la interpretación de lengua árabe al español, campo en el que el vacío resultaba pavoroso.

El surco abierto por Federico Corriente en la historia de la lengua árabe, con estudios acerca del semítico y del dialectal andalusí, no parece haber contado con continuadores, aunque esperamos que esa laguna sea paliada en poco tiempo,

19 Federico Corrientes (1977). *Diccionario árabe-español*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

20 Julio Cortés (1996). *Diccionario de árabe culto moderno*. Madrid: Gredos. Se han producido diferentes reimpressiones pero no nuevas ediciones.

21 Un listado actualizado se puede encontrar –y en muchos casos descargar– en la web de la propia institución <<http://escueladetraductores.uclm.es/category/publicaciones/>> [consultado el 21 de enero de 2019].

al haber varias personas trabajando en dicho campo en Alemania y cuya reincorporación al mundo académico hispano esperamos.

Posiblemente la única actividad en la que no contamos con nuevas aportaciones sea en el apartado tecnológico: en los campos de Traducción e interpretación ligados a las lenguas inglesa o alemana hay un desarrollo tecnológico del que adolecen los Estudios árabes. En estos momentos hay un desajuste de unos tres o cuatro años para que el *software* que se desarrolla para esas lenguas sea adaptado al árabe y en muchos casos ni siquiera se produce esa adaptación. Este es uno de los principales problemas de la disciplina, el hecho de que el volumen de usuarios de *software* o de publicaciones es relativamente bajo, lo que conduce a carencias frente a otras especialidades.

Incorporación de profesores de origen árabe al mundo académico español

La presencia de arabófonos en los medios académicos españoles ha sido constante desde el siglo XVIII —con la llegada de Casiri— hasta nuestros días.²² Sin embargo, la primera mitad del siglo XX vio la llegada de muy pocos árabes, en calidad de profesores, a las aulas de las universidades. La apertura del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos supuso la llegada de un contingente de alumnos, primero, y luego de profesores, que empezaron a incorporarse a las instituciones de Estudios árabes. Desde los años sesenta contamos con figuras como Mahmud Ali Makki, Husayn Mu'nis, o con profesores como Gamal Abdel-Karim que comenzaron a normalizar la incorporación de nativos a nuestro sistema de enseñanza.²³ Esa incorporación se normalizó en las décadas siguientes y el primer nativo que alcanzó la dirección de un departamento de Estudios Árabes fue Walid Saleh, en la Universidad Autónoma de Madrid, siendo seguido poco después por Mahmud Subh en la Universidad Complutense de Madrid. Hoy en día no hay departamentos de Estudios árabes que no cuenten con nativos, lo que ha redundado en la mejora de algunos aspectos de la formación que se imparte, fundamentalmente en la aplicación de los modelos de aprendizaje integrado a los que nos hemos referido anteriormente.

La integración del personal nativo ha venido además acompañada de la proliferación de convenios de intercambio de estudiantes, que debería haberse multiplicado por su inclusión en la red Erasmus+, que incluía la financiación de la Unión Europea de este tipo de programas tanto para profesores como para alumnos. Sin embargo, hasta el momento no ha entrado ningún país arabófono en la red Erasmus, lo que supone una grave desventaja. Los dobles grados que se están implantando en diferentes universidades españolas suponen una importante posibilidad de mejorar la situación, pues permiten a los alumnos con relativamente pocos créditos de lengua y cultura árabes en Traducción e interpretación conseguir una formación mucho más amplia, y por otro lado dan lugar a que los alumnos de

22 Paz Fernández (1996). «Expediente personal de Miguel Casiri en la Biblioteca Nacional», *Al-Ándalus-Magreb*, 4, pp. 105-134.

23 Véase Salvador Peña, Juan Pablo Arias y Manuel Feria (2003). *Arabismo y traducción*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Estudios árabes e islámicos dominen herramientas informáticas muy considerables, que les permitan un acercamiento a materiales de importancia decisiva para su futuro profesional.

La incorporación de nuevos profesores nativos ha supuesto un gran avance en el estudio de otras lenguas cercanas al mundo cultural árabe, como pueden ser el bereber (con Mohand Tiltamine en Cádiz) o el copto (con Soha Abbud en la Universidad Complutense de Madrid). Estas lenguas han ejercido un influjo evidente en el desarrollo tanto del árabe *fusha* como de los diferentes dialectos. Han supuesto también un acicate para que Muhammad Meouak haya avanzado en los estudios acerca de la influencia del bereber en el árabe andalusí, aspecto en el que Fernando Corriente había realizado algunos estudios pioneros.

Por último, departamentos de Estudios árabes maduros como los de Alicante y Autónoma y Complutense de Madrid han incluido también en su oferta otras lenguas de gran relevancia en el mundo islámico, como el persa o el turco. Aunque se trata de experiencias limitadas y que requieren quizá de instituciones académicas de dimensiones considerables para que sea económicamente viable, se trata de uno de los procesos más enriquecedores de nuestro campo.

Notas acerca del futuro de los Estudios árabes

El reto que plantea la tecnología a los Estudios árabes y a los de Traducción e interpretación puede poner en riesgo incluso su propia existencia tal y como los conocemos. Quizás la ausencia de referencias a esa circunstancia sea el aspecto más llamativo de la mesa redonda indicada al comienzo. Los programas de traducción automática, que hace unos años tenían un nivel lamentable, se han desarrollado de forma muy notable, en especial gracias a la aplicación de los módulos de inteligencia artificial desarrollados por Alphabet (empresa matriz del célebre buscador Google) que están mejorando a pasos agigantados el proceso de traducción, mientras diferentes empresas japonesas han preparado ya una aplicación para poder usar en el móvil un intérprete automático, que debería estar disponible en los próximos juegos olímpicos que se celebrarán en Japón. En este contexto, en el que las habilidades de comunicación interlingüística van a modificarse, en muchos casos de manera drástica, parece lógico que muchos de los trabajos que han venido desarrollando los licenciados y graduados en Traducción e interpretación y en Estudios árabes e islámicos cambien de una manera que apenas comenzamos a vislumbrar. Es obvio que en parte se va a popularizar la dinámica de trabajo de las agencias de traducción, dejando a los traductores en muchos casos la tarea de edición y corrección de textos. Igualmente, disminuirá la necesidad de una presencia de intérpretes en los servicios públicos, uno de los trabajos que ha aportado un mayor número de empleos en los últimos años en toda Europa. Pero, por otro lado, la traducción de alto nivel seguirá requiriendo de unos profesionales cualificados, y no sabemos hasta qué punto la falta de empleos de tipo medio puede dificultar la sustitución de los traductores que salgan del mercado laboral a medio plazo.

En la recopilación de la bibliografía necesaria para componer este trabajo nos resultó sorprendente que la mayor parte de las aportaciones acerca de la eva-

luación de los Estudios Árabes se hayan producido en momentos de cambio,²⁴ en que la evaluación de la actividad parece presagiar un cambio notable de ciclo. Esto ha sido así incluso cuando la obra *Orientalism*, de Said, impulsó un aumento de la actividad autocrítica acerca de la metodología, los principios y las fórmulas usados por el arabismo español; ni siquiera en ese caso se dio un aumento tan importante de reflexiones acerca del arabismo español como en esos momentos.

El aspecto más positivo parece que podemos encontrarlo en la aparición de grandes proyectos de investigación financiados por la Unión Europea, como el recientemente aprobado a Mercedes García-Arenal acerca del papel del Corán en la cultura religiosa e intelectual europea, con el extraordinario presupuesto de diez millones de euros.²⁵ Este se ha visto precedido de otros proyectos, menores pero aún impresionantes para los parámetros a los que estamos acostumbrados, en torno a los dos millones de euros. Es pronto para saber si el impacto de este tipo de proyectos mastodónticos pueden definir las líneas de evolución de la investigación en los próximos años, o si van a estar sujetos a unas redes internacionales con una presencia más limitada en nuestro país, pero en principio pueden representar uno de los puntos más positivos del panorama actual, pues la cantidad de recursos humanos que proyectos de este porte pueden movilizar pueden servir para sustituir muchos de los nichos de trabajo que van a quedar obsoletos por el avance tecnológico.

A modo de conclusión

En el interesante debate producido en Casa Árabe con el que abríamos estas breves páginas, apenas hubo menciones al impacto de la tecnología sobre la actividad de los arabistas hasta el momento, y mucho menos en las perspectivas de futuro. Es obvio que muchas de las herramientas informáticas que han sido de gran relevancia en disciplinas cercanas como la lingüística de *corpora* o la traducción automática han tenido escaso eco en los Estudios árabes, pero el relativo abandono que pudiera afectar en el pasado a algunas áreas de investigación no tenía parangón con los efectos que la tecnología va a tener en los próximos años en nuestro campo de estudio. Algunas de las intervenciones de aquel debate sirvieron para celebrar los grandes avances producidos en diferentes terrenos, como el de la Lingüística en los Estudios árabes, y es legítima dicha celebración. No podemos ponderar de forma suficiente toda la labor realizada en las últimas décadas, tampoco dejar de lado los grandes retos que se avecinan.

Tanto la traducción asistida por ordenador como los programas y aplicaciones para interpretación que se están desarrollando en la actualidad cambiarán el mercado laboral de los alumnos que ingresen en las facultades y escuelas en las que se estudia lengua árabe, lo que de manera inevitable conducirá a un cambio de paradigma. La universidad como institución presta una atención muy relevante a la empleabilidad de los alumnos egresados, y esta va a depender de manera superlativa de la adaptación a las nuevas tecnologías de la comunicación. Resulta difícil señalar

24 Así, James T. Monroe (1970). *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship*. Leiden: Brill, o Manuela Manzanares de Cirre (1972), *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: IHAC.

25 <<https://erc.europa.eu/news/erc-2018-synergy-grants-examples>> [consultado el 12 de agosto de 2019].

un horizonte discernible a corto plazo ya que parece claro que las muy brillantes páginas escritas por el Arabismo en los campos de estudios lingüístico, literario y de traducción, de los que hemos intentado trazar una muy somera semblanza, se verán afectados de manera decisiva. Si consideramos que el enfoque emprendido hace ya décadas de encaminar al alumnado a una especialización temprana deberá ser dejado de lado. Ante los cambios continuos de actividad, solo una formación que haya aportado una base muy potente, que permita precisamente una adaptación sencilla en un entorno cambiante, puede garantizar la pervivencia académica del Arabismo.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

José Ramírez del Río es licenciado en Filología Árabe y doctor en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad de Sevilla. Entre 1996 y 1999 amplía estudios de lengua y cultura árabes en centros académicos de Marruecos, Túnez, Egipto y Jordania. Desde mayo de 2002 imparte diferentes asignaturas en el Área de Estudios Árabes de la Universidad de Sevilla, que compatibiliza con una plaza de Profesor a Tiempo Parcial en la Universidad de Córdoba desde abril de 2003. El 1 de octubre de 2005 comienza a impartir clase a tiempo completo en la Universidad de Córdoba, consiguiendo la plaza de Titular el 24 de septiembre de 2007. Entre otras publicaciones, destacamos las monografías *La leyenda de Cardeña y la épica de al-Andalus* (Sevilla, 2001); *Los días de los árabes en al-Andalus* (Sevilla, 2003); y *Entre ulémas et bandits. La steppe d'Écija en al-Andalus* (Helsinki, 2017); así como los artículos científicos en revistas como *al-Qantara* o *Revista de Literatura Medieval*. Miembro de la Comisión Ejecutiva del Centro de Estudios al-Andalus y Diálogo de Civilizaciones de Rabat (2009-2018), José Ramírez es Premio Abd al-Aziz Saud al-Babtayn de Investigación de la Historia de al-Andalus, (Universidad de Granada y Fundación Abd al-Aziz Saud al-Babtayn, 2012), y miembro del patronato de la fundación Paradigma Córdoba y académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba.

RESUMEN

El desarrollo de los estudios árabes en el mundo académico español ha experimentado muchos cambios en los últimos doscientos años. Por un lado, ha alcanzado la relevancia académica que era el objetivo de los arabistas de la época, y por otro, uno de sus puntos fuertes es la amplitud del campo de estudio del arabismo: lengua, literatura, historia, arqueología... nos estamos acercando a los confines de este campo que, como mostramos en este texto, se desvanecerán. Los estudios árabes se enfrentan ahora a la revolución tecnológica que cambiará el trabajo de los arabistas, y están evolucionando para adaptar las competencias de los traductores al mundo digital.

PALABRAS CLAVE

Arabismo, traducción, mundo académico, tecnología, estudios culturales.

ABSTRACT

The development of Arabic Studies in the Academic World of Spain has suffered a lot of changes in the last 200 years and it has achieved a great deal of the scholarly relevance which was one of the targets of the Arabists of that period. The broad scope of the Arabic Studies is also one of the strengths of this group of scholars: Language, Literature, History, Archeology, ...we are very close to the end of this field, which shall be dissolved as we show up in this paper. Arabic Studies is now facing the technology revolution which will change the work of the Arabist, and evolving to adapt the skills of the translators to the world of computers.

KEYWORDS

Arabism, translation, academic world, technology, cultural studies.

الملخص

شهد تطور الدراسات العربية في الوسط الأكاديمي الإسباني تحولات كثيرة خلال القرنين الأخيرين. فقد حققت، من جهة، الأهمية الأكاديمية التي كانت هدف مستعربي تلك المرحلة؛ و من جهة أخرى، فإن إحدى نقاط قوتها هي إتساع حقل دراسة الإستعراب الذي يشمل: اللغة، و الأدب، و التاريخ، و علوم الآثار... إننا بصدد الإقتراب من حدود هذا الحقل التي بدأت تتلاشى كما سنبين في هذا النص. تواجه الدراسات العربية اليوم ثورة التكنولوجيا التي ستؤدي إلى تغيير عمل المستعربين، و إلى تكييف مهارات المترجمين مع العالم الرقمي.

الكلمات المفتاحية

إستعراب، ترجمة، عالم أكاديمي، تكنولوجيا، دراسات ثقافية.